

La Hoja Obrera

Publicación periódica de la
Organización Comunista Proletaria



Del trapo de Malvinas a la movilización contra la “Inviolabilidad de la Propiedad Privada” ¿Algo empezó a cambiar?

El gobierno de ocupación representado por Javier Milei está que trina desde hace semanas. Ayer se le cayó en el Senado una ley clave para entregar lo poco que queda de país al capital multinacional, mientras la movilización fuera del Congreso marcó claramente la presencia del pueblo trabajador. La represión fue in crescendo durante horas, quedando más de 1500 heridos y cerca de 20 detenidos. Está claro que la intensidad de la represión es directamente proporcional al interés del poder dominante en sostener aquello contra lo que se moviliza. Los Feinman, Majul, Trebuc y Viales de turno salieron en directo por la TV a cazar responsables entre el pueblo. Es que, a pesar de la lluvia torrencial en Buenos Aires, la movilización popular contra la ley de “Inviolabilidad de la Propiedad Privada” fue muy importante. Y fue muy importante también en todos los centros urbanos del país. Si bien no fue una derrota total, por cuanto quedó en pie la alevosa limitación a las expropiaciones (se cayó la venta de tierra a capitales extranjeros y la posibilidad de que los terratenientes quemen bosques para después hacer negocios con la tierra quemada), el gobierno quedó tocado, más fuertemente que nunca.

Pero esta derrota parcial del gran capital, no comenzó con este proyecto de ley. Sino que comenzó en el Mundial de Fútbol de EEUU. Sí, en uno de los mayores negocios de consumo masivos como es un Mundial de Fútbol, el pueblo argentino comenzó a clavarle la estocada a este gobierno, que es sin lugar a dudas, el más obsecuente sirviente del capital de los últimos 100 años de historia argentina.

El “trapo” de Malvinas que bajó de las tribunas y que los jugadores de la selección (siempre “despolitizados”) levantaron luego de la victoria frente a Inglaterra, significó un punto de inflexión. Malvinas representa para el gobierno del títere Milei una de sus mayores banderas, banderas de entrega por supuesto. No solo simbólicamente sino materialmente. Que la Argentina se olvide de Malvinas y acepte un gobierno colonial de la OTAN a través de Inglaterra, es de una importancia



suprema para la geopolítica de Occidente, por cuanto con Malvinas no solo terminan de dominar todo el Atlántico Sur (que permite la conexión marítima tanto con el Pacífico como con el Indico) sino que además pasan a tener control clave de la Antártida, un territorio cada vez más disputado por ser fuente de recursos naturales claves, cada vez más al alcance de las innovaciones tecnológicas.

La reacción popular que generó el “trapo” de Malvinas en la cancha de futbol yankee ante la mirada de, literalmente, todo el mundo, fue enorme (no olvidemos que EEUU fue y es el principal aliado y promotor de que Malvinas siga siendo colonia británica). Millones salieron a la calle en toda la Argentina luego del partido ante Inglaterra, y los trapos “Las Malvinas son Argentinas” se multiplicaron por todo el país. No hubo partido de futbol en todas las divisiones de Argentina que no tuvieran su “trapo” malvinero. El mismo hecho que los jugadores de la selección se jugaran por tal bandera, marca a las claras un sentimiento popular que unifica. Un sentimiento popular absolutamente válido, aunque no suficiente, por cuanto no existe posibilidad de camino hacia el socialismo negando los lazos comunitarios, territoriales, políticos, culturales y de idioma (lo que de ninguna manera implica quedarse solamente aquí). Ninguna revolución en el mundo se ha hecho negando la nación (muy a pesar que le pese al auto-percibido trotskismo). Muy distinto es anteponer la nación a cualquier camino hacia el socialismo (como ha hecho el stalinismo) que anula todo camino revolucionario. Decíamos que el sentir de una unidad nacional no es suficiente, por cuanto el nacionalismo per sé no lleva a la independencia de clase y menos a terminar con la explotación social. Si bien no es suficiente, puede ser un primer paso en una sociedad altamente domesticada y desmovilizada.

Decíamos entonces que el “trapo” de Malvinas parece haber despertado un sentir popular que siempre está latiendo. Y la movilización contra la extranjerización de las tierras va en el mismo sentido. Solo unas semanas pasaron entre un hecho y otro. Luego de que la mayoría abrumadora eligiera a Milei como presidente, y este, en tanto gobierno de ocupación ejerciera hasta hoy un ajuste brutal, rifando lo poco que quedaba de nación, la movilización popular fue acotada y claramente sectorizada, destacando la pequeño burguesa movilización universitaria traicionada una y otra vez por sus propios líderes, las autoridades universitarias. La movilización contra la “Inviolabilidad de la Propiedad Privada” fue masiva y contundente en todo el país, y el gobierno de ocupación de Milei sufrió una importante derrota.

Es claramente solo un primer paso en una sociedad en donde hace décadas que la clase obrera está encorsetada entre al ajuste de los gobiernos, el engaño permanente de sus dirigentes sindicales y la pérdida paulatina de conciencia de clase. De todas las organizaciones verdaderamente de izquierda (no woke) también depende que este primer paso no quede aquí y crezca en calidad y potencia. Es por esto que volvemos a declamar:

“Proletarios de todos los países, Uníos!!!”

